



Nro. 34
ENERO - JUNIO
2026

e-ISSN 2451-5965

Recibido: 18/08/2025

Aceptado: 14/10/2025

Pp.1 - 22

 doi.org/10.48162/rev.48.111

Kaúlza de Arriaga y Blas Piñar: dos acercamientos biográficos al fracaso de la ultraderecha ibérica transicional

Kaúlza De Arriaga and Blas Piñar: Biographical Insights into the Failure of the Iberian Far-Right During Democratic Transitions

Kaúlza de Arriaga e Blas Piñar: duas abordagens biográficas do fracasso da ultradireita ibérica transicional

 **Eva Gómez Fernández**

Universidad de Cantabria
España
evagomezfer22@gmail.com

Resumen

El artículo analiza las trayectorias biográficas de los políticos Kaúlza de Arriaga y Blas Piñar para comprender el fracaso de la ultraderecha ibérica durante las transiciones democráticas de Portugal y España. Se realiza un análisis comparativo entre Kaúlza de Oliveira de Arriaga, fundador del Movimiento de *Intervenção e Renovação Nacional* (MIRN) y Blas Piñar, líder de Fuerza Nueva en España. Ambos compartían un ideario anticomunista, católico e imperialista. Sin embargo, mantuvieron ciertas diferencias. De Arriaga, formado en ingeniería militar y con experiencia en Mozambique, desarrolló una visión supremacista y geoestratégica. Por su parte, Piñar, proveniente de una familia con tradición militar y mercantil, cultivó un nacionalcatolicismo asimilacionista, caracterizado por una fuerte carga retórica y una activa movilización juvenil. Ninguno logró consolidar un proyecto político duradero. El MIRN se disolvió en 1997, mientras que Fuerza Nueva, tras un breve éxito parlamentario, desapareció en 1982. La investigación, basada en fuentes archivísticas y hemerográficas, subraya que el personalismo y caudillismo de ambos líderes, junto con la incompatibilidad de sus programas con los nuevos regímenes democráticos, explican su irrelevancia política y la prolongada “excepcionalidad ibérica” en la representación parlamentaria de la extrema derecha.

Palabras clave: *Kaúlza de Arriaga, Blas Piñar, Movimento Independente para a Reconstrução Nacional, Fuerza Nueva.*

Abstract.

This article explores the biographies of Kaúlza de Arriaga and Blas Piñar to illuminate the failure of the Iberian far-right during Portugal's and Spain's democratic transitions. It offers a comparative study of Kaúlza de Oliveira de Arriaga, founder of the Movimento de *Intervenção e Renovação Nacional* (MIRN), and Blas Piñar, leader of Spain's Fuerza Nueva. While both embraced an anticommunist, Catholic, and imperialist ideology, their trajectories reveal key differences. Arriaga, a military engineer with colonial experience in Mozambique, developed a supremacist, geostrategic outlook. Piñar, rooted in a military and mercantile family, championed an assimilationist national-Catholicism marked by fiery rhetoric and vigorous youth mobilization. Neither succeeded in building a lasting political movement: MIRN dissolved in 1997, and Fuerza Nueva, after a fleeting parliamentary presence, disappeared by 1982. Drawing on archival and press materials, this study underscores how the personalism and caudillismo of both leaders, coupled with the incompatibility of their platforms with emerging democratic regimes, explain their political

marginalization and the persistent “Iberian exception” in far-right parliamentary representation.

Keywords: *Kaúlza de Arriaga, Blas Piñar, Movimento Independente para a Reconstrução Nacional, Fuerza Nueva.*

Resumo

O artigo analisa as trajetórias biográficas dos políticos Kaúlza de Arriaga e Blas Piñar para compreender o fracasso da ultradireita ibérica durante as transições democráticas de Portugal e Espanha. Realiza-se uma análise comparativa entre Kaúlza de Oliveira de Arriaga, fundador do Movimento de Intervenção e Renovação Nacional (MIRN), e Blas Piñar, líder da Fuerza Nueva na Espanha. Ambos compartilhavam um ideário anticomunista, católico e imperialista. No entanto, mantiveram certas diferenças. De Arriaga, formado em engenharia militar e com experiência em Moçambique, desenvolveu uma visão supremacista e geoestratégica. Por sua vez, Piñar, proveniente de uma família com tradição militar e mercantil, cultivou um nacionalcatolicismo assimilacionista, caracterizado por uma forte carga retórica e uma ativa mobilização juvenil. Nenhum dos dois conseguiu consolidar um projeto político duradouro. O MIRN dissolveu-se em 1997, enquanto a Fuerza Nueva, após um breve êxito parlamentar, desapareceu em 1982. A pesquisa, baseada em fontes arquivísticas e hemerográficas, sublinha que o personalismo e o caudilhismo de ambos os líderes, juntamente com a incompatibilidade de seus programas com os novos regimes democráticos, explicam sua irrelevância política e a prolongada “excepcionalidade ibérica” na representação parlamentar da extrema direita.

Palavras-chave: *Kaúlza de Arriaga, Blas Piñar, Movimento Independente para a Reconstrução Nacional, Fuerza Nueva.*

1. Introducción

La ultraderecha ibérica fracasó durante el periodo transicional tanto en Portugal como en España debido a la ausencia de una estrategia política bien estructurada y a la carencia de una agenda política que se ajustara a las coyunturas sociopolíticas de su tiempo. Portugal había salido de una dictadura de más de cuarenta años que terminó abruptamente con la Revolución de los Claveles en 1974, mientras que España transitaba desde la dictadura franquista, que también se había prolongado cerca de cuatro décadas, hacia un sistema parlamentario y constitucional.

En ambos países, las ciudadanía se inclinaron mayoritariamente hacia opciones políticas conservadoras, moderadas o socialdemócratas, pero no a alternativas continuistas. La extrema derecha española apenas obtuvo representación parlamentaria durante la Transición pues, entre 1979 y 1982, ese fenómeno únicamente consiguió un escaño con Blas Piñar López –en adelante, Blas Piñar– quien se presentó bajo la coalición Unión Nacional (UN). Tras esa legislatura, la

ultraderecha española experimentó un prolongado letargo que duró desde dicho año hasta su reaparición en 2018, cuando la formación Vox irrumpió con fuerza en el Parlamento andaluz, logrando representación significativa y consolidándose posteriormente como un actor político nacional.

De manera paralela, en Portugal se vivió un fenómeno similar con la salvedad de que durante el proceso transicional la ultraderecha quedó al margen del sistema parlamentario hasta 2018 cuando la formación Chega irrumpió en la Assembleia da República, poniendo fin a la denominada “excepcionalidad ibérica”. Este concepto hacía referencia a la ausencia de fuerzas parlamentarias de ese signo ideológico en el hemisferio de los dos países puesto que ese fenómeno se consolidaba progresivamente en otros contextos europeos desde los años noventa.

Este artículo tiene como objetivo profundizar en el pensamiento político de dos líderes significativos de la ultraderecha ibérica durante el periodo transicional. De un lado, el portugués Kaúlza de Oliveira de Arriaga –en adelante, Kaúlza de Arriaga–. De otro, el español Blas Piñar. La elección de estas figuras responde a que representaron, en sus respectivos contextos nacionales, el intento de articular proyectos políticos continuistas, nacionalcatólicos y anticomunistas. Las dos figuras fueron, desde la perspectiva de la autora, las más representativas del salazarismo y del franquismo y resultan fundamentales para comprender el fracaso de la ultraderecha transicional. Su pensamiento político no puede disociarse de sus trayectorias biográficas, pues sus formaciones fueron, en gran medida, reflejo de sus concepciones personales, de su experiencia vital y de su formación intelectual y profesional. Tanto Kaúlza de Arriaga como Blas Piñar proyectaron su ideario en dos partidos políticos; el Movimento Independente para a Reconstrução Nacional (MIRN) y Fuerza Nueva (FN), respectivamente, que, a pesar de sus similitudes mostraban especificidades propias. De ahí que en este trabajo se proponga un análisis comparativo orientado a esclarecer las dinámicas ideológicas y políticas que definieron las trayectorias de determinados movimientos de la extrema derecha ibérica durante el siglo XX. Este análisis se estructura en torno a tres ejes fundamentales.

En primer lugar, se examina cómo las respectivas propuestas doctrinales condensaron los principios de la hispanidad, la *lusitanidade* y el anticomunismo, articulándolos como pilares identitarios y como mecanismos de legitimación de su acción política. A través de estos conceptos, tanto el falangismo español como el integralismo portugués buscaron proyectar una imagen de unidad espiritual y civilizatoria, anclada en una visión católica y jerárquica del orden social.

En segundo término, se atenderá al caso portugués, donde, a pesar de las profundas semejanzas estructurales con el modelo español, emergió una vertiente de marcado carácter supremacista impulsada por Arriaga, que ha

recibido escasa atención por parte de la historiografía contemporánea. Este elemento introduce una singularidad dentro de la extrema derecha lusa, al incorporar discursos de jerarquización étnica y cultural poco comunes en el contexto ibérico.

Por último, se abordará la dimensión personalista del liderazgo y su influencia en la consolidación —o el fracaso— de estos proyectos políticos. En ambos casos, el peso del caudillismo y la identificación del movimiento con la figura del líder obstaculizaron la institucionalización de sus propuestas, transformando las doctrinas en proyectos dependientes de una voluntad individual más que de una estructura orgánica duradera.

Para llevar a cabo esta investigación se empleará una metodología fundamentalmente archivística. Así, se recurrirá a fuentes primarias procedentes de archivos de Portugal, Estados Unidos, España, Inglaterra y Mozambique, así como a fuentes hemerográficas de diversos periódicos de distintos países de distintas orientaciones ideológicas y a los propios discursos de los líderes analizados. Entre las fuentes de principal interés destacan el Archivo Oliveira Salazar (AOS) y la Fundación Blas Piñar (FBP), que conservan una documentación imprescindible para reconstruir su pensamiento político y su trayectoria personal.

2. Dos vidas. Dos idearios políticos. Dos fuerzas políticas

Los dos personajes están unidos por un mismo ideal anticomunista, católico e imperialista que impregnó, no sólo sus vivencias, sino también su actuación política. A pesar de sus concomitancias, sus disimilitudes se encuentran, precisamente, en su trayectoria biográfica y fue, precisamente esta, la que condicionó su ideario política.

Kaúlza de Arriaga nació en 1915 en una familia portugués-brasileña adinerada. Su madre, Felicidade Eugénia Martins de Oliveira, provenía de una estirpe de orfebres que emigraron de Brasil y su padre, Manuel dos Santos Lima de Arriaga Nunes, fue un escultor que transmitió a su hijo la conciencia de contar con una posición distinguida, vinculada además a la medicina y la política a través de su abuelo Manuel de Arriaga Nunes, conocido como *médico dos pobres* o “doctor de los pobres” (Archivo da Defesa Nacional, 1955, PT-ADN-GABMIN-005-0013-010). Aquel fue educado en Brasil y formado en cirugía en Viena, encarnaba el regeneracionismo católico y monárquico que caracterizaba a la élite portuguesa de finales del XIX. Gozó de gran apoyo social debido a sus habilidades oratorias y a su amabilidad hacia los estratos sociales más desfavorecidos. Combinó su trabajo con la publicación de artículos periodísticos en diversos medios, mientras adhería al regeneracionismo social, el catolicismo, el monarquismo y el conservadurismo, hasta que se unió al Partido Regenerador (PR), e incluso se

presentó como candidato en las elecciones legislativas de 1886 y 1889. Fue nombrado gobernador civil del distrito de Horta entre 1890 y 1893 como resultado de sus logros políticos (Enciclopédia Açoriana, 2023).

Kaúlza de Arriaga ingresó en la Academia Militar en 1935, poco después de obtener su título en Matemáticas e Ingeniería, pero se especializó en ingeniería. Fue allí donde descubrió su verdadera vocación y prosiguió su formación en el Instituto de Altos Estudios Militares, donde también ejerció como profesor entre 1964 y 1969. Recibió formación tanto en el Curso de Alto Mando como en el Curso de Estado Mayor. Para este último, redactó un trabajo de investigación en el que recopilaba las teorías geoestratégicas de tres especialistas, que le serían de gran utilidad durante su mandato como comandante supremo del ejército en Mozambique entre 1970 y 1973 (de Arriaga, 1978,p.73). Así, no es de extrañar que sus referencias fueran clásicas, pero al contrario de lo que pueda parecer, no fueron portugueses (de Arriaga, 1959, CP-16 125/12 f.69-77^a-282). Su primera referencia fue Halford John Mackinder (1861–1947), creador de la Teoría del Heartland, quien subrayó los elementos clave para orquestar el dominio territorial por vía terrestre. Su segunda fuente fue Alfred Mahan, que destacó la importancia de conquistar regiones mediante la estrategia naval, tomando como ejemplo al Imperio británico. Por último, se basó también en la hipótesis de Giulio Douhet sobre la aplicación de presión aérea sobre un punto específico (de Arriaga,1966, PT-AHM-FE-040-1043-1).

Su inclinación hacia las fuerzas armadas respondía a un contexto político e histórico en el que los militares eran respetados por la sociedad. En 1917, el militar Sidónio Pais había encabezado un golpe de Estado que instauró una breve dictadura presidencialista, vista por muchos como una alternativa al caos del parlamentarismo liberal. En 1926, un golpe militar puso fin a la Primera República e inició la llamada Dictadura Nacional, preludio del Estado Novo de Salazar.

Tras la caída de las fuerzas nazi-fascistas en 1945, que marcó el inicio de la era conocida históricamente como la Guerra Fría, muchos países del llamado Tercer Mundo aspiraban a liberarse del yugo imperialista europeo y eclosionaron movimientos de liberación e independencia, de corte, en su mayoría, comunistas. Los viejos imperios, como el portugués, tuvieron en cuenta las enseñanzas que habían plasmado en tratados militares miembros del ejército galo a partir de 1940 cuando no pudieron sofocar a las tropas autóctonas de Indochina. El experto militar Roger Trinquier escribió una disertación titulada *Le Guerre Moderne* que inspiró notablemente a de Arriaga. Aquel se interesó por los asuntos de ultramar , al menos de forma oficial, a partir de 1957, cuando escribió una carta al dictador António de Oliveira Salazar en la que defendía que debía preservarse el “portuguesismo” de los portugueses nacidos en la metrópoli y residentes en Angola y Mozambique (de Arriaga, 1957, CP-16 125/12 f.69-77^a-282). El militar propuso dos vías para lograr este objetivo. La primera consistía en que los

portugueses de las colonias se desplazaran periódica e individualmente a distintas regiones del imperio portugués, con el fin de mantener vivos sus lazos culturales con Portugal. La segunda opción, más agresiva, implicaba el despliegue aéreo de una fuerza militar significativa para asegurar el control de las regiones y frustrar la unión de las fuerzas comunistas (*The Times*, 1966). Su visión hizo que criticara con dureza la gestión de la defensa nacional que llevaban a cabo algunos oficiales. Fue precisamente su vehemencia y sus dotes oratorias los dos factores que le granjearon notoriedad y aprecio entre los estudiantes (*Mirador*, 1966). En 1969, mientras cursaba estudios en una escuela teatral, Kaúlza de Arriaga visitó brevemente Mozambique y allí percibió la actividad independentista de la organización comunista, Frente de Libertação de Moçambique (FRELIMO). Esa experiencia le valió para hacerse una idea del territorio y para percibir a aquel como un “frente antiportugués” contra el que había que desplegar una ofensiva (de Arriaga, 1976, p.30). Al año siguiente fue nombrado comandante en jefe de la región, pero su agresividad y lo que el gobierno de Marcelo Cateano, sucesor de Salazar poco antes de fallecer, entendió como estrategias costosas y de desobediencia al poder, aceleraron que de Arriaga presentara su dimisión y se instalase de nuevo en la metrópoli (*The Times*, 1973).

Años más tarde, en 1979, fundó MIRN, a través del cual mantuvo su participación en la política portuguesa, incluso después de la instauración de la democracia. Sin embargo, su proyecto imperialista no logró arraigar en el nuevo contexto político y el MIRN terminó disolviéndose en 1997. El militar falleció en 2004 pues años antes había sido diagnosticado con principios de Alzheimer.

En lo que respecta a Blas Piñar, este nació en 1918, en Toledo, en el seno de una familia humilde de estirpe militar, por parte de padre, y de tradición comerciante, por parte de madre. Su abuelo paterno, Blas Piñar Rodríguez, era teniente de infantería y había servido en la colonia de Filipinas antes del Desastre del 98. Su padre, Blas Piñar Arnedo, había combatido en el Protectorado de Marruecos y, dada su capacidad en el ámbito de la estrategia, impartió clases de balística en diversas academias militares, pero fundamentalmente en la Academia Militar de Toledo. Por la parte materna, su madre, María López Balboa, hija de Eduardo López que era el dueño de una sombrerería que estaba especializada en tocados militares y que se ubicó estratégicamente a escasos metros de la Academia Militar de Toledo (Pazos, 1973).

A una temprana edad Blas Piñar comenzó a militar en organizaciones católicas para realizar apostolado seglar. Tal y como explicó él, su conciencia católica se había forjado siendo un niño, pero la experiencia que lo marcó fue la quema de conventos tras la proclamación de la II República cuando vivía en Alicante después de la proclamación de la II República. Primero militó en la Federación de Estudiantes Católicos (FEC) y, cuando regresó a Toledo de nuevo, se unió a la

Juventud de Acción Católica (JAC) . Su labor se centró, fundamentalmente, en hacer una labor propagandística y adquirió unas habilidades que le valieron cuando estalló la Guerra Civil, pues colaboró en la clandestinidad con Falange Española, aunque él jamás militó en ella. Una vez implantada la dictadura franquista, concluyó sus estudios licenciándose en Derecho y se doctoró en Madrid (González Martín y Rojas Quintanilla, 2000).

Consiguió aprobar las oposiciones a notario y, entre 1957 y 1962, presidió el Instituto de Cultura Hispánica (ICH) lo que le valió para reforzar la unión espiritual y política entre España, Iberoamérica y Filipinas. Fueron, precisamente, sus posiciones tan dogmáticas las que precipitaron su cese como presidente del centro como consecuencia del artículo *Hipócritas*, publicado en *ABC*, que el mismo escribió para denunciar el imperialismo estadounidense. En aquel momento, tanto el ministro de Asuntos Exteriores como el embajador español en Estados Unidos consideraron que lo más beneficioso para el Estado español era reforzar sus lazos con la potencia norteamericana.

En 1964, apartado de su cargo y en el contexto del Concilio Vaticano II y la llegada de los tecnócratas al gobierno, Blas Piñar adoptó una postura inmovilista dentro del franquismo, aunque al margen de sus estructuras institucionales. Su carácter marcadamente contrarrevolucionario lo llevó, en 1966, a fundar la Editorial Fuerza Nueva, tras un retiro espiritual en el convento de San Miguel de las Victorias, en Priego, Cuenca. El proyecto contó con el respaldo de varios exiliados rumanos que habían militado en la Guardia de Hierro y poco después se lanzó la revista semanal *Fuerza Nueva* (Piñar López, 2000, p.436).

Ante el inminente desmoronamiento del régimen franquista durante los años setenta, Piñar impulsó una organización de corte católico-cultural que mantuvo el nombre de Fuerza Nueva y que no se oficializó como partido político hasta 1976. Durante la Transición, Fuerza Nueva actuó sin un programa político definido, funcionando más bien como un organismo orientado a preservar los Principios del 18 de Julio, sobre los cuales se había erigido el franquismo.

Su agrupación logró movilizar a una juventud atraída por su retórica agresiva y su liderazgo carismático, de claros ecos nazi-fascistas, aunque este impulso no se tradujo en un apoyo electoral significativo. Junto con Falange Española de las JONS (FE de las JONS) y los Círculos José Antonio (CJA), promovió la coalición Unión Nacional (UN), que obtuvo un único diputado en las elecciones de 1979, pero perdió el escaño en 1982.

Tras este fracaso electoral, Fuerza Nueva se disolvió. Sin embargo, cuatro años después, animado por su relación con el dirigente ultraderechista francés Jean-Marie Le Pen, Piñar fundó una nueva alternativa política, el Frente Nacional Español (FNe). El proyecto, no obstante, fracasó al mantener la misma línea ideológica que su antecesor.

Desde la década de 1990 hasta su fallecimiento en 2014 estuvo presente en el partido Alternativa Española (AES) y apareció en diversos programas de televisión de filiación derechista y católica.

La principal diferencia que se aprecia entre ambos personajes es que mientras Piñar tenía una visión asimilacionista, en la que el Estado y la religión eran indisolubles, de Arriaga, en línea con los fundamentos del salazarismo, defendía que el estado debía estar por encima de cualquier organización religiosa.

3. Marco comparativo

A continuación, se analizarán tres cuestiones fundamentales para entender el alcance y los límites de estos proyectos políticos. En primer lugar, se abordarán las ideas de hispanidad y *lusitanidade* como construcciones ideológicas que pretendieron definir una identidad común entre metrópolis y excolonias. En segundo lugar, se examinarán los intentos de Kaúlza de Arriaga y de Blas Piñar por transformar estas ideas en proyectos políticos viables en el contexto de la transición democrática en sus respectivos países. Finalmente, se analizará el uso de la violencia —simbólica, militar e institucional— como herramienta para imponer y sostener dichas visiones del mundo. Esos tres factores ayudarán a entender el fracaso de sus proyectos políticos.

3.1. La hispanidad y la lusitanidade: dos conceptos que se dividen con los dos personajes

Tras la caída de la monarquía constitucional portuguesa en 1910 y la proclamación de la Primera República —caracterizada por una fuerte inestabilidad política, laicismo militante y conflictos entre facciones republicanas—, surgieron diversos movimientos que buscaban restaurar valores tradicionales y monárquicos frente al nuevo régimen. En 1914, un grupo de estudiantes de la Universidad de Coímbra fundó Integralismo Lusitano (IL), un movimiento cultural y elitista influenciado por *Action française* (AF), principal referente de la extrema derecha francesa antes de la Primera Guerra Mundial. António Sardinha —republicano convertido en monárquico— y el fundamentalista religioso José Hipólito Raposo lideraron dicha organización. En la década de los veinte, ambos entablaron contacto con Ramiro de Maeztu, escritor vasco, director del órgano de prensa *Acción Española* (AE) que difundió artículos de intelectuales, columnistas y articulistas contrarrevolucionarios y fascistas tanto ibéricos como europeos (Marchi, 2009, pp.260-266).

Los *integralistas* propusieron un modelo político contrario a la democracia liberal que abogaba por la restauración de la monarquía tradicional sustentada en el corporativismo social, con el fin de contener tanto el avance del movimiento obrero, como la descentralización administrativa. Aquel marco legitimaba un

Estado estructurado en torno a tres pilares: la monarquía cristiana hereditaria, la legislación local (*fueros*) y una organización comunal basada en la familia, el municipio y los gremios (Sardinha, 1937, p.64). Para los *integralistas*, la monarquía tradicional era la piedra angular de la legitimidad política. Su debilitamiento, provocado por la penetración de ideas liberales, había traído caos social, ejemplificado en su visión por la inestabilidad de las repúblicas latinoamericanas tras su independencia. En este contexto, el rey debía ser una figura que garantizara la estabilidad social, evitando el avance del comunismo y del liberalismo. Esta visión jerárquica distinguía dos clases: una élite educadora, guiada por el Evangelio y unas masas que veían en el rey un *escravo do poder*, encargado de preservar la civilización cristiana europea. Brasil era parte de esta hermandad cultural. Por su parte, en AE presentó las bases de la hispanidad, concepto desarrollado por Maeztu, que difundía una visión paternalista de la expansión cultural de España y Portugal en África, América y Asia, resaltando el papel del idioma y del catolicismo como lazos comunes.

En un inicio, António Sardinha había desarrollado una sustrato étnico sui géneris de los portugueses que se conoció como *Homo atlanticus* que, supuestamente, presentaba su origen en el mesolítico cuando las primeras comunidades se hicieron sedentarias y practicaban un modo de vida agrícola. Ese arquetipo antecedería al *Homo sapiens sapiens* y, por consiguiente, representaba una forma étnica superior, más homogénea que la raza aria, sobre la cual se cimentarían luego las bases del nacionalsocialismo. Para el autor, la raza era el motor de la nación, aunque la religión católica y el idioma también cumplían un rol cohesionador (Sardinha, 1915, pp.20-35). No obstante, esta visión supremacista fue abandonada por su promotor que, en 1929, condensó su teoría para que adquiriera una dimensión homogénea e ibérica donde debería establecerse una confederación entre España y Portugal con gobiernos autónomos pero unidos en lo moral, militar, administrativo y cultural.

Ese planteamiento se adhirió a un proyecto en el que la hispanidad aspiraba a construir una "Romanía Europea", esta era, una nueva Roma cristiana formada por Portugal, España, Francia, Italia y Rumanía, e integrada además por Hispanoamérica, Filipinas y las comunidades bereberes pues, desde el punto de vista de esos escritores, compartían formas comunales de administración similares a las ibéricas (Pemartín, 1934, p.1139). Así, el integralista Raposo afirmaba que la *açoricidade*, la *brasilidade* y la *orientalidade* podían coexistir dentro de esta identidad común. A pesar de sus concomitancias, el ideal que representaba la *lusitanidade* en Kaúlza de Arriaga retomó aquella visión en clave lusocéntrica, mientras que Blas Piñar reivindicaba una hispanidad que, aunque no rechazaba la *lusitanidade*, estableciera un diálogo entre América y España.

Ambos idearios respondieron a experiencias vitales. De Arriaga reformuló la primera etapa de la obra de Sardinha para amoldarse a un supremacismo cultural,

racial y teológico cuando se asentó en Mozambique y entró en contacto con militares supremacistas de Rodesia, actual Zimbabue —entonces bajo el gobierno de Ian Smith— y Sudáfrica —dirigida por Jim Fouché—. De hecho, las fuerzas rodesianas tenían permiso para operar dentro de Mozambique en persecución de guerrillas refugiadas allí (Arquivo da Defesa Nacional, CO-38, PT-ADN-GABMIN-007-0034-044). En su correspondencia se puede percibir el trato vejatorio con el que se dirige a los nativos del país, a quienes considera seres inferiores y defendía la posibilidad de “blanquear” la región incrementando la presencia de ciudadanos caucásicos, a costa de las poblaciones locales (*Times of Zambia*, 1972). Se oponía de manera tajante al mestizaje y a las comunidades multirraciales, a las que consideraba inmorales y condenables.

Por el contrario, Blas Piñar articuló su propio proyecto hispanista cuando ocupó la dirección del Instituto de Cultura Hispánica. Abogó por la constitución de un monarquía hereditaria, descentralizada y cristiana que él mismo definió como *monarquía católica, social y representativa* pues era un modelo que aspiraba a restaurar el orden comunitario de la Edad Moderna. Para el político español, la *Patria Española* había nacido en el siglo VI cuando los reyes visigodos Hermenegildo y Recaredo se habían convertido al cristianismo. Así distinguió entre *ser español*, *ser hispano* y la *hispanofiliación*. El *ser español* implicaba poseer una identidad universal que se plasmaba en Iberoamérica a través de la hispanidad. Lo *hispano* sería fruto del mestizaje racial, cultural y espiritual. Finalmente, la *hispanofiliación* aludía al legado cultural que se había transmitido en ese proceso. Si bien, incorporó dos elementos más a la órbita hispana. El primero, el componente rumano, pues estableció unos vínculos históricos que unía a Rumanía con Hispania pues el emperador Trajano, natural de la actual Andalucía, había conquistado la Dacia. El segundo fue el factor sefardí pues, pese a su marcado antisemitismo, quiso incorporar a esa comunidad en su cosmovisión, ya que los sefardíes habían difundido el ladino —o castellano antiguo— en las regiones donde se asentaron tras su expulsión de España. Así, bautizó ese proyecto bajo el manto de la hispanidad mediterránea (Piñar López, 1963).

Piñar quiso articular un frente hispánico capaz de combatir la expansión del comunismo, cada vez más presente en los movimientos independentistas de Asia, África y América. Ante esta amenaza, propuso una alianza militar entre los países hispanos, basada en el intercambio de soldados y mandos militares cuya cooperación tenía un doble propósito. De un lado, perfeccionar las estrategias de contrainsurgencia y, de otro, fortalecer los lazos espirituales e identitarios que, según él, unían a los pueblos de tradición hispánica.

En el ámbito educativo-militar, propuso que las academias de formación no se limitaran a ensalzar las gestas nacionales, sino que incluyeran también las de otros territorios de la órbita hispánica. Se promovía así un relato heroico colectivo,

ejemplificado en figuras como el Cid Campeador, con la intención de afianzar una conciencia de misión compartida. También se fomentaba el estudio del *Libro de oro de la infantería*, donde se recopilaban los nombres de soldados caídos por la defensa de España y se premiaban las mejores propuestas tácticas para mejorar la organización militar terrestre, naval y aérea.

La juventud desempeñaba un papel fundamental en esta visión. Influido por el misticismo cristiano y una concepción palingenésica —centrada en el renacimiento moral y espiritual de la nación—, exaltaba el sacrificio por la fe y la patria. Admiraba la figura del monje-soldado y consideraba la muerte en combate como una forma de gloria. Dentro de este marco, el ejército era concebido como la columna vertebral de la patria. Piñar justificaba el uso de la violencia siempre que estuvieran en juego la unidad nacional o los principios del dogma católico. La Guerra Civil Española, bajo esta mirada, no era un conflicto fratricida, sino una “guerra preventiva” y, por tanto, “justa”, surgida de una auténtica vocación militar (Piñar López, 1975).

Por último, criticaba con firmeza la actitud ambigua de Estados Unidos frente al comunismo. Aunque reconocía su enfrentamiento con la URSS, le reprochaba no haber empleado todos sus recursos para erradicarla.

3.2. De la “derecha civilizada” a la lucha contra la anti-España: el fracaso de sus proyectos políticos

De Arriaga, que fue detenido en 1974 porque se le vinculó con un conato de golpe de Estado y fue puesto en libertad en diciembre de 1976, reflexionó sobre la posibilidad de fundar un grupo político que funcionara más como un espacio político que como una formación en el sentido tradicional. Así, desarrolló *Proposta-MIRN* como una corriente activa (Casals i Meseguer, 1996), pero en enero de 1977 rebautizó este proyecto como *Movimento Independente para a Reconstrução Nacional* (MIRN). Dado que ningún partido parlamentario de derecha apoyaba esta iniciativa, inicialmente dudó en participar en el proceso democrático, pero finalmente decidió hacerlo debido a que António Ramalho Eanes, un exmilitar, fue elegido presidente de la República con votos de la izquierda. Además, ningún grupo de derecha ni de extrema derecha había obtenido buenos resultados en las elecciones y Arriaga esperaba contar con el respaldo de una parte sustancial del ejército, dado su historial militar.

El corpus doctrinal del MIRN estaba muy alejado de los enfoques supremacistas que habían caracterizado al líder del partido. Viajaba frecuentemente a Londres para reunirse con parlamentarios neoconservadores y la dirección del partido fue girando gradualmente hacia el *thatcherismo* (Casals i Meseguer, 1998, p.149). Esta experiencia ayudó al MIRN a convertirse en un partido “atrapalotodo”, es decir, uno que recibía votos tanto de sectores de izquierda como de derecha. Como resultado, se identificó en su propuesta programática como un frente antimarxista

abierto al diálogo con organizaciones socialistas e incluso con naciones comunistas. Se presentaba como una formación que rechazaba las concepciones convencionales de izquierda y derecha y que buscaba conformar lo que denominaba la “derecha civilizada y actualizada”, que abogaba por una democracia pluralista, un régimen presidencialista y rechazaba los extremismos. En este sentido, se contradujo cuando declaró en el periódico *O Retornada* que todas las acusaciones vertidas en los medios sobre las atrocidades cometidas en Mozambique durante su presidencia eran falsas (de Arriaga, 1976).

Sin embargo, sentía una fuerte admiración por Salazar y el salazarismo y llegó a ser mencionado como uno de los tres posibles sucesores del dictador (*Central Intelligence Bulletin*, 1968). Esto generó desconfianza en su electorado, aunque su partido intentó distanciarse de su figura. Los militares que se identificaban con su filosofía buscaron otras alternativas conservadoras debido a su ambivalencia, lo que dañó la credibilidad de su relato. El núcleo de extrema derecha estaba tan atomizado que tenía escaso respaldo popular. Esta fue la realidad de la derecha portuguesa durante la era democrática.

Aunque se presentó como una alternativa moderada, su reputación se vio afectada por el pasado de su presidente y los votantes buscaban opciones que, aunque conservadoras, tuvieran en cuenta el contexto sociopolítico del periodo en que vivían. A pesar de la preponderancia de partidos moderados y democristianos en el escenario parlamentario, muchos políticos conservadores, en lugar de postularse por un partido determinado, lo hicieron como independientes y, al final, terminaron en el grupo parlamentario de la *Aliança Democrática* (AD).

Durante su breve mandato al frente del MIRN, no hizo declaraciones públicas que lo vincularan al supremacismo, como sí lo había hecho durante su época como comandante en jefe en Mozambique. Sin embargo, nunca abandonó esos ideales. En 1980, fue uno de los invitados a participar en una reunión organizada por el *Círculo Pinay* en Washington D.C (de Arriaga, 1997). Las reuniones de este evento se celebraban en el marco creado por Antoine Pinay, un político francés que apoyaba fervientemente el sistema de segregación racial en Sudáfrica. Esta agencia promovió las ideas neoconservadoras de Margaret Thatcher durante su mandato y además se encargó de desacreditar a la Unión Soviética mediante la difusión de información falsa. Asimismo, durante sus tres años en Mozambique, dirigió varias operaciones para acabar con la insurgencia comunista, incluyendo la *Operação Nó Górdio* que consistió en ocupar las zonas fronterizas con Tanzania para impedir la infiltración guerrillera (*The Times*, 1970).

Por su parte, la marca de Fuerza Nueva nació a finales de los años sesenta como una organización política y, poco tiempo después, como una revista homónima. No fue hasta 1976 como, a consecuencia de la ley para la Reforma Política, se presentó como un partido político que, en palabras de su fundador actuaría como

una “orden religiosa y política de nuestro tiempo” que se sustentaba en su ideario político (Casals i Meseguer, 1996, p.40). La estructura del partido era fuertemente personalista, sin mecanismos de democracia interna y presentaba claras dinámicas nepotistas, con miembros de la familia Piñar ocupando cargos de liderazgo. El modelo organizativo respondía a un corporativismo vertical, con delegaciones regionales y jefaturas comarcales, provinciales y locales. La formación aspiraba a construir un Estado nacionalcatólico, jerárquico, unitario y doctrinario, con el propósito de eliminar los nacionalismos periféricos.

Para la organización la juventud era uno de los pilares fundamentales de la Patria porque era esta la encargada, según Blas Piñar, de encaminar una revolución. Así, desde la formación se impulsó la apertura de centros recreativos y culturales enfocados en atraer a una juventud interesada por desarrollar su faceta deportiva a través de actividades de atletismo, de lucha y de paracaidismo. Eso provocó que entre 1975 y 1982, año de la disolución del partido, se afiliaran a la rama juvenil del partido, Fuerza Joven (FJ), cerca de 50.000 afiliados (Rodríguez Jiménez, 1994).

A finales de los años setenta, Fuerza Nueva comenzó a fracturarse tras la expulsión de figuras clave como Luis María Sandoval, María del Carmen Palomares y Eduardo Olivares. Estos intentaban modernizar el discurso político del partido, integrando corrientes que iban desde el tradicionalismo hasta el neofascismo y el neonazismo. La purga provocó una fuerte caída en la afiliación. Como medida de control, Piñar prohibió tanto el entrenamiento paramilitar como el uso de simbología nazi. En respuesta, Sandoval —más cercano al tradicionalismo— fundó en Madrid el Círculo de Estudios de Nuestra Señora de Vladimir, con la intención de articular una ofensiva contrarrevolucionaria contra la universidad como institución de educación superior. Poco después, lanzó la revista *Ofensiva*. En Barcelona, también como consecuencia de las expulsiones, surgió la Hermandad de Alféreces Provisionales, que publicó el boletín *Occidente*. Muchos jóvenes decepcionados con la deriva autoritaria de Fuerza Nueva abandonaron las juventudes para crear nuevas asociaciones, inspiradas en el neofascismo italiano. En 1977, Ramón Graells Bofill y Ernesto Milá fundaron el Frente Nacional de Juventud (FNJ) en Barcelona. Milá, a diferencia de sus antiguos compañeros, comprendía que el pensamiento de Piñar estaba anclado en postulados nostálgicos que no conectaban con las nuevas generaciones. Por otro lado, en Madrid se organizó el Frente de la Juventud bajo la dirección de Juan Ignacio González. Aunque mantenía el discurso nacionalcatólico y anticomunista de Fuerza Nueva, incorporó un componente violento sin precedentes.

A pesar de las pugnas internas, el objetivo principal del grupo era combatir el comunismo y en ese marco resulta fundamental destacar el papel propagandístico desempeñado por Blas Piñar, así como su vínculo con el Consejo Europeo de Documentación e Información (CEDI), del que fue uno de sus fundadores (Estatutos del CEDI, 1952). Este organismo, creado en 1952, nació con

el propósito de articular una red de cooperación ideológica entre sectores conservadores, monárquicos y cristianos de Europa Occidental.

El CEDI fue especialmente relevante por su capacidad para conectar al régimen franquista con otras dictaduras militares y gobiernos conservadores de América Latina, como los de Chile, Argentina o Brasil. Estas relaciones consolidaron una red transatlántica de cooperación anticomunista, en la que se compartían ideas, información y estrategias propagandísticas. En este contexto, España funcionaba como un puente entre Europa y América Latina, brindando hospitalidad, apoyo ideológico e incluso formación a actores políticos afines.

Sin embargo, con el inicio del proceso de transición democrática, el CEDI comenzó a perder relevancia. Al mismo tiempo, la amenaza soviética dejaba de captar el interés de la sociedad española, en un contexto internacional cambiante. La agenda anticomunista ya no calaba con fuerza en el nuevo escenario político y la derecha comenzó a desplazarse hacia posiciones más moderadas, como las representadas por Alianza Popular, liderada por Manuel Fraga. Como consecuencia, Fuerza Nueva (FN) obtuvo apenas un 0,5 % de los votos en las elecciones de 1982, lo que precipitó su disolución ese mismo año. A diferencia de otras extremas derechas europeas, como el Frente Nacional francés —que supo adoptar un discurso más moderno y centrado en la xenofobia—, la ultraderecha española representada por FN permaneció anclada en el nacionalcatolicismo, resultando cada vez menos atractiva en la España democrática.

En el contexto del fracaso de sus respectivos proyectos políticos, el MIRN de de Arriaga y FN de Piñar, ambos líderes valoraron la posibilidad de relanzar sus iniciativas a través de una estrategia supranacional. Con este objetivo, consideraron integrarse en una coalición de extrema derecha de ámbito europeo, de cara a las elecciones al Parlamento Europeo de 1980. Dicha coalición, conocida como Eurodestra, acabaría conformándose por el Movimento Sociale Italiano (MSI), liderado por Giorgio Almirante, por el Parti des Forces Nouvelles (PFN) francés y la propia Fuerza Nueva como representante española. Esta plataforma paneuropea desde posiciones nacionalistas, anticomunistas y contrarias al proyecto europeísta liberal dominante pronto mostró sus limitaciones. Kaúlza de Arriaga decidió no sumarse finalmente al proyecto, argumentando serias reservas sobre el liderazgo autoritario de Giorgio Almirante, cuya figura centralizadora limitaba la posibilidad de una cooperación más equitativa entre los distintos partidos miembros. A esto se sumaron sus diferencias de carácter religioso e ideológico con Blas Piñar López, cuya visión del catolicismo político y del nacionalcatolicismo español no coincidía con la interpretación más liberal y tecnocrática que defendía el militar portugués.

3.3. Dos proyectos ideológicos bañados por la violencia

Ambos personajes políticos perdieron credibilidad, tanto a escala nacional, como a internacional a consecuencia de sus vínculos con la violencia. En el caso de de Arriaga, su proyección de la violencia se manifestó durante sus años como comandante en jefe en Mozambique, pero en el caso de Piñar, su interacción con la violencia se presentó en los años de la Transición a consecuencia de los discursos violentos que pronunciaba. Estos calaron en jóvenes que militaban o eran cercanos a Fuerza Joven y a las escisiones de esa rama juvenil que protagonizaron numerosos atentados violentos que podrían categorizarse como violencia identitaria, violencia incontrolada y violencia terrorista.

De Arriaga manifestó una violencia racista que estaba alineada con sus propios ideales. Observaba con recelo a compañeros como António Spínola, quien había desempeñado su labor en la colonia de Angola y había reclutado a nativos racializados para combatir las guerras comunistas. Esta desconfianza se debía, en parte, a que otros generales promovían una idea de *lusitanidad* más cercana a la hispanidad, donde el catolicismo se valoraba por encima del color de piel (Fundación Nacional Francisco Franco 2516/3. nº 680, 4453 Rollo:60).

El pensamiento supremacista de de Arriaga, tanto cultural como religioso, queda reflejado en declaraciones como la siguiente, que evidencian su desprecio hacia la población africana, compuesta por diversas tribus que no hablaban portugués ni se identificaban con el catolicismo:

“Tenemos a las razas del norte, que son bastante civilizadas y bien educadas. Luego están las razas latinas, que están menos desarrolladas. Están los árabes, con un rendimiento aún menor y, en el peldaño más bajo, los negros” (*Times of Zambia*, 1972).

Este fragmento no solo revela su percepción de inferioridad hacia la población negra mozambiqueña, sino también su intención de aumentar el número de ciudadanos caucásicos en la región a expensas de la población local. Apodado como “Pantera Rosa”, de Arriaga autorizó la creación de *aldeamentos* inspirados en el *Strategic Hamlet Program* estadounidense (*The Times*, 1976). Aunque se presentaron oficialmente como centros de desarrollo social —salud, educación, cultura— estos asentamientos eran, en realidad, espacios de reclusión y control, donde se practicaban la tortura y el trabajo forzado con el objetivo de “pacificar” territorios rebeldes, reproduciendo mecanismos propios de los campos de concentración (National Archives and Records Administration, 13526, Section 3.3, NND Project Number, NND 63316).

El pasado esclavista del colonialismo portugués seguía latente. A ello se sumó el progresivo rechazo del gobierno de Estados Unidos hacia las prácticas coloniales lusas, especialmente tras la masacre de Wiriyamu, ocurrida el 16 de diciembre de 1972, en la que más de cuatrocientos civiles mozambiqueños fueron asesinados

por tropas portuguesas. La administración de Marcelo Caetano negó los hechos, pero la publicación del libro *Wiriyamu Massacre: My Lai in Mozambique* de 1974 por el sacerdote británico Adrian Hastings cuestionó abiertamente la versión oficial. El título del libro aludía a la masacre de Mỹ Lai, perpetrada por fuerzas estadounidenses en Vietnam en 1968, estableciendo un paralelismo claro entre ambas atrocidades (*Jornal de Brasil*, 1973). Hastings, que había sido misionero en Angola y otras colonias portuguesas, calificó a Mozambique como la colonia más abusada del imperio y desmintió que en ella no había políticas de asimilización católica. Denunció la falta de infraestructuras básicas y afirmó que los *aldeamentos* funcionaban como centros de tortura para civiles y religiosos (Hastings, 1974, pp.10-18). Desde su perspectiva, la condena internacional – especialmente la estadounidense – no fue motivada por razones humanitarias, sino por la presión mediática y el coste reputacional que implicaba apoyar a un régimen cada vez más cuestionado.

Hastings, quien había trabajado brevemente como misionero en Angola y otras colonias portuguesas, afirmó que Mozambique fue la colonia más explotada del Imperio portugués. Denunció la escasez de instalaciones educativas, religiosas y sanitarias y alegó que los *aldeamentos* servían también como centros de tortura para civiles y clérigos que denunciaban el régimen de terror oficializado por de Arriaga.

Finalmente, de Arriaga admitió que se llevaron a cabo ciertas operaciones militares en la zona, contradiciendo la versión oficial de Caetano. En 1973, renunció a su cargo y regresó a Portugal. Se cree que la guerra habría continuado de no haber sido apartado del gobierno, pues había implementado estrategias de propaganda y control social para eliminar a los llamados “grupos destinatarios”, es decir, las organizaciones subversivas responsables de difundir propaganda. Además, planificó una segregación racial que restringía el acceso a la alfabetización de la población negra, replicando así políticas similares a las del apartheid sudafricano, ahora aplicadas también en Mozambique.

La violencia ejercida por las secciones de Fuerza Nueva durante la Transición española puede entenderse como un fenómeno de múltiples capas en el que se combinaban objetivos políticos, motivaciones ideológicas y prácticas de intimidación callejera, con un patrón común de impunidad facilitado en muchos casos por la connivencia de las fuerzas de seguridad. La primera modalidad fue la violencia identitaria, nutrida de símbolos, estética y retórica falangista que funcionaban como elementos de cohesión para las juventudes ultraderechistas. Sus miembros portaban uniformes en desfiles, entonaban himnos contrarrevolucionarios y exaltaban episodios bélicos de la historia nacional. Blas Piñar, líder del partido, pronunció discursos incendiarios que alentaban a sus bases a participar en enfrentamientos callejeros. Entre los grupos implicados

destacaron los Guerrilleros de Cristo Rey, liderados por Mariano Sánchez Covisa, responsables de actos vandálicos y agresiones contra curas obreros y militantes de izquierda, con un saldo de víctimas mortales como María Norma Menchaca Gonzalo, Carlos González Martínez y Arturo Ruiz García. Este tipo de violencia no solo intimidaba físicamente, sino que buscaba reafirmar una narrativa nacionalcatólica excluyente y contraria a los valores democráticos.

La segunda modalidad fue la violencia incontrolada, caracterizada por ataques imprevisibles que no siempre perseguían un objetivo político definido, aunque solían dirigirse contra comunistas, socialistas, demócratas, inmigrantes y minorías. Grupos como la Sección C y la Sección Z, conocidos como “los bateadores de El Retiro”, agredían a adolescentes con bates que portaban inscripciones fascistas y protagonizaron atentados contra sedes de partidos democráticos, así como asaltos a edificios públicos como el ayuntamiento de Parla. También surgieron organizaciones como Revolución Nacionalista, que enviaban amenazas con contenido racista y homófobo. Estas acciones generaban un clima de inseguridad que buscaba desestabilizar la convivencia y alimentar discursos autoritarios.

La tercera modalidad fue la violencia terrorista, inspirada en la Estrategia de Tensión desarrollada en Italia en los años setenta, cuyo objetivo era provocar miedo y desestabilizar el proceso democrático para frenar las reformas. En España, los grupos ultras utilizaron múltiples nomenclaturas para reivindicar atentados y evitar que se identificara a una sola organización como responsable. La investigación de estos crímenes se vio obstaculizada por la falta de detalle en las bases oficiales de víctimas, la clasificación restrictiva de los actos considerados terrorismo y la colaboración de miembros de las fuerzas de seguridad con organizaciones criminales. Entre los episodios más graves se encuentra la Semana Negra de Madrid en enero de 1977, que comenzó con el asesinato de Arturo Ruiz por militantes de extrema derecha, la muerte de María Luz Nájera por acción policial y culminó con la Matanza de Atocha, donde fueron asesinados cinco abogados laboristas. A ello se suman el atentado contra la sede de El País en 1978, el Crimen de Vallecas en 1980 con el asesinato de Vicente Cuervo Calvo, el homicidio de Yolanda González por miembros del Grupo 41 ese mismo año y el asesinato de Arturo Pajuelo Rubio durante un acto conmemorativo.

El patrón general revela una impunidad sistemática, con condenados que cumplían penas reducidas o eran absueltos, incluso en casos de homicidio. La implicación en tráfico de armas y la planificación de atentados, como el previsto en el primer aniversario de la Constitución de 1978, muestran que no se trataba solo de violencia espontánea, sino también organizada y con objetivos estratégicos. La protección institucional y la falta de voluntad política para ilegalizar al partido de Blas Piñar contribuyeron a que la extrema derecha actuara

como fuerza de choque contra el avance democrático, dejando tras de sí un legado de violencia política que marcó profundamente el clima social de la Transición.

En conjunto, tanto las políticas represivas aplicadas en contextos coloniales como la violencia ejercida por las organizaciones de extrema derecha durante la Transición española comparten un núcleo común: el uso planificado de la fuerza, la propaganda y el control social para preservar estructuras de poder excluyentes. La combinación de impunidad judicial, connivencia institucional y estrategias de intimidación generó climas de miedo que obstaculizaron la participación democrática y perpetuaron narrativas autoritarias, dejando una huella duradera en la memoria histórica y en la configuración del espacio político posterior.

4. Consideraciones finales

El análisis comparado de las trayectorias de Kaúlza de Arriaga y Blas Piñar permite identificar patrones comunes en la articulación de las extremas derechas ibéricas durante los procesos de transición política en Portugal y España, así como las causas estructurales de su fracaso en adaptarse a los marcos democráticos emergentes.

En primer lugar, ambos casos confirman que la pervivencia de los ideales autoritarios, anticomunistas y de vocación imperialista encontró severas limitaciones en contextos políticos que demandaban pluralismo y negociación. Tanto el Movimiento Independiente para a *Reconstrução Nacional* (MIRN) de Arriaga como Fuerza Nueva de Piñar se configuraron más como instrumentos de reafirmación doctrinal que como partidos con capacidad de articular programas realistas y estrategias electorales efectivas. Esta rigidez ideológica, unida a la ausencia de un proyecto inclusivo, explica en gran medida su marginalidad política.

En segundo lugar, la trayectoria vital de ambos líderes fue un factor decisivo en la configuración de sus respectivas visiones políticas. En el caso de Arriaga, su formación en ingeniería militar y su exposición a doctrinas geoestratégicas internacionales consolidaron una concepción del poder centrada en el control territorial y en la supremacía estatal sobre cualquier institución, incluida la Iglesia. Piñar, por su parte, elaboró un ideario en el que el Estado y la religión debían formar una unidad indisoluble, fruto de su temprana militancia católica, su formación jurídica y su experiencia al frente del Instituto de Cultura Hispánica.

En tercer lugar, aunque ambos compartieron un fuerte liderazgo personalista y una notable capacidad oratoria —atributos heredados de sus entornos familiares—, este mismo personalismo constituyó un obstáculo para la consolidación de sus organizaciones. Tanto el MIRN como Fuerza Nueva dependieron excesivamente

de la figura de su fundador, lo que impidió su institucionalización y provocó que su viabilidad política se desmoronara tras los reveses electorales.

Por último, cabe destacar que, aunque sus proyectos no lograron arraigar en las democracias de la Península Ibérica, su legado ideológico no se extinguió por completo. Los marcos discursivos de Arriaga y Piñar —nacionalismo excluyente, rechazo frontal al comunismo y reivindicación de un pasado imperial— se han reconfigurado y adaptado a nuevas realidades en el marco de formaciones contemporáneas como Chega en Portugal o Vox en España.

5. Referencias

5.1. Archivos

- Central Intelligence Bulletin. (1968, septiembre 2). CIA-RDP79T00975A012100110001-4 [Informe]. Central Intelligence Agency, Virginia.
- De Arriaga, K. de O. (1957, noviembre 15). Correspondencia do Coronel Kaúlza de Arriaga [Memorándum N° 99, CP-16 125/12 f.69-77^a-282]. Arquivo Oliveira Salazar, Lisboa.
- De Arriaga, K. de O. (1959, julio 20). Correspondencia do Coronel Kaúlza de Arriaga [Memorándum N° 99, CP-16 125/12 f.69-77^a-282]. Arquivo Oliveira Salazar, Lisboa.
- De Arriaga, K. de O. (1966). Geostratègica [Informe]. Instituto de Altos Estudos Militares, Arquivo Histórico Militar, Lisboa. PT-AHM-FE-040-1043-1.
- De Arriaga, K. de O. (1996, noviembre 22). Cartas de Kaúlza de Arriaga [Correspondencia]. Archivo Privado de Xavier Casals i Meseguer, Barcelona.
- De Arriaga, K. de O. (1997, mayo 2). Correspondencia de Kaúlza de Arriaga [Carta]. Archivo Privado de Xavier Casals i Meseguer, Barcelona.
- Enciclopédia Açoriana. (2023). Arriaga Nunes. Consultado el 5 de abril de 2025, en <http://pg.azores.gov.pt/drac/cca/enciclopedia/ver.aspx?id=4642>
- Estatutos del CEDI. (1952). Estatutos del CEDI [Documento institucional]. Archivo Privado de Adrián Magaldi, Madrid.
- (1955, mayo 10). Documento sin título identificado [Archivo]. Arquivo da Defesa Nacional, PT-ADN-GABMIN-005-0013-010.
- (1971, octubre 21). Direção de segurança [Informe N° 59, CO-38, PT-ADN-GABMIN-007-0034-044]. Arquivo da Defesa Nacional, Lisboa.
- González Martín, J., & Rojas Quintanilla, A. (2000, abril 6). Pasado reciente. Declaraciones solicitadas por los profesores de Historia Francisco Javier

González Martín y Alfonso Rojas Quintanilla [Declaración]. Fundación Blas Piñar, Madrid.

Pazos, R. (1973, abril 11). Toledanos [Documento]. Fundación Blas Piñar, Madrid.

Piñar López. (1963, julio 10). Solicitud a la Real Academia Española de la Lengua [Carta]. Fundación Blas Piñar, Madrid.

(1964, agosto 26). Carta nº 680 del embajador en Lisboa, 2516/3. nº 680, 4453, Rollo:60 [Correspondencia diplomática]. Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid.

United States Department of Defense. (1961–1963). V. B.2 Evolution of the War. Strategic Hamlet Program, 1961–1963 [Informe desclasificado, Order 13526, Section 3.3, NND Project Number: NND 63316, pp. 1–43]. National Archives and Records Administration.

5.2. Bibliografía.

Casals i Meseguer, X. (1996). *¿Qué era?, ¿qué fue? El fascismo: Entre el legado de Franco y la modernidad de Le Pen (1975-1997)*. Barcelona: Destino.

Casals i Meseguer, X. (1998). *La tentación neofascista en España*. Barcelona: Plaza & Janes.

De Arriaga, K de O. (1976). *A solução portuguesa*. Lisboa: Intervenção.

De Arriaga, K de O. (1978). *A Luta em Moçambique, 1970-1973*. Lisboa: Intervenção.

Hastings, A. (1974). *Wiriyamu Massacre: My Lai in Mozambique*. Maryknol: Orbis Books.

Marchi, R. (2009). *Imperio, Nação, Revolução: As direitas radicais portuguesas no fim do Estado Novo (1959-1974)*. Alfragide: Texto.

Piñar López, B. (2000). *Escrito para la Historia*. Madrid: Fuerza Nueva Editorial.

Piñar López, B. (1975). *Combate por España (I)*. Madrid: Fuerza Editorial, S.A.

Rodríguez Jiménez, J. L. (1994). *José Luis Rodríguez Jiménez, Reaccionarios y golpistas: la extrema derecha en España del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sardinha, A. (1915). *O valor da raça. Introdução a uma campanha nacional*. Lisboa: Alemida, Miranda & Sousa.

Sardinha, A. (1937). *Processo dum rei*. Porto: Livraria Civilização.

5.3. Fuentes hemerográficas.

Jornal do Brasil. (1973, julio 28). General portugués desmente massacre. Jornal do Brasil.

Mirador. (1966, septiembre). Portugal, Salazar i el futur. Mirador.

O Retornada. (1976, septiembre 28). Letter send to O Retornada. O Retornada.

Pemartín, J. (1934, febrero 16). Vida y cultura. Acción Española.

The Times. (s. f., julio 29). Portuguese take rebel bases. The Times.

The Times. (1966, octubre 21). Portuguese defense system criticized. The Times.

The Times. (1973, julio 18). Mozambique. The Times.

The Times. (1976, enero 22). Caetano police chief and a general are freed. The Times.

Times of Zambia. (1972, marzo 18). Portugal spreads poison. Times of Zambia.